

Adrián Pérez defendió a capa y espada el objeto del homenaje porque no sólo se lo merecía, se cumplía el deseo de los ciudadanos y además embellecía la ciudad. La moción de censura presentada en la Casa del Pueblo no prosperó y la Farola Homenaje se colocó en la calle Alarcos ante la Casa Fuertes.

Pero el "maestro Adrián" —como cariñosamente le llaman no había terminado su defensa por la farola en 1934. Cuarenta y nueve años después, cuando resultara elegido concejal en las municipales de 1983 reanudó, junto sus compañeros de partido, una serie de propuestas para que, aquella farola que tras la guerra civil otros alcaldes arrinconaron en un lugar insignificante de la ciudad, volviera a su lugar, restaurada y con un relieve nuevo, ya que el original quedó destrozado por la guerra.

Pasados tres años de insistencia constante el Ayuntamiento capitalino aprobó por mayoría en un Pleno la restauración y el traslado. Encargaron al escultor Fernando Kirico la creación de un nuevo relieve con el retrato de José Maestro, y en el mes de octubre de este mismo año se inauguró. Asistieron a este homenaje póstumo su viuda y la plana mayor de las autoridades locales y provinciales.

El emplazamiento actual está muy cerca del primitivo en la glorieta donde confluyen las calles Obispo Esté-naga y Postas, ante la actual Delegación de Sanidad.

La inauguración de la farola restaurada ha supuesto un gran motivo de satisfacción para todos los socialistas, y muy especialmente para Adrián Pérez, uno de los mejores amigos que tuvo José Maestro en Ciudad Real.

UN ALCALDE INOLVIDABLE

JOSE Maestro nació en Salamanca en el seno de una familia humilde. Su padre era sastre y murió muy joven. Su madre quedó



Esta placa perpetúa el recuerdo de José Maestro como alcalde reformador de la ciudad.



Imagen de la farola, homenaje a José Maestro con la Casa Fuertes al fondo. Edificación construida durante su mandato.

con cuatro hijos y embarazada. Pasaron grandes dificultades económicas por lo que se trasladaron a Madrid en busca de trabajo. Pepe Maestro tenía 6 años cuando esto ocurrió, al principio se hizo monaguillo y el párroco le cogió mucho cariño, le enseñó a leer y a escribir, se hizo vendedor de periódicos, aprendiz de joyero manual... Pero sus aspiraciones eran grandes y dejó la joyería para trabajar en una clínica dental.

Como aprendiz de protésico trabajó en Valladolid, más tarde se trasladó a León y empezó a vivir solo a la edad de diecisiete años. Pensó que donde más podría aprender sobre esa profesión era en Estados Unidos y como necesitaba dinero para el viaje aceptó la oferta de un dentista para trabajar en Ciudad Real. Pero una vez aquí le convencieron para que se quedara.

Abrió una clínica con un desntista y en ella conoció a Belén de la que se enamoró intensamente. Tras seis meses de noviazgo le pidió que se casara con él. Pepe Maestro era impetuoso y poco amigo de esperas. Además estaba seguro de que sería la mujer de su vida.

Belén pertenecía a una familia acomodada, de derechas, y antes de aprobar la boda pidieron informes sobre aquel forastero. Se encontraron con que quienes le conocían le apreciaban por lo que un tío suyo, que hacía las funciones de su padre desde que éste falleció, se ofreció para apadrinar a la novia.

UN MARIDO MARAVILLOSO

DOÑA Belén, como todo el mundo la llama, dice que vive de los recuerdos de su esposo. "Al principio él estaba más enamorado de mí que yo de él. Me gustaba muchísimo pero tenía mis reservas. En poco tiempo me entendió tan bien que me captó para toda su vida y también para toda su muerte".

Si en público era extraordinario, en privado era maravilloso: "Tan sencillo, tan